

El Obrero Panadero

Organo de la Sociedad Cosmopolita Union de O. Panaderos

LA UNION HACE LA FUERZA

Se admite todo artículo que sea en bien del obrero, aunque venga escrito en cualquier idioma.

Administrador: Andrés R. Del Campo

Administración:
Calle 25 de Mayo núm. 427

Suscripcion mensual 20 cts.

Se imprime por la Imp. «La Nueva Central»
25 DE MAYO 427

COMISION DIRECTIVA
DE LA SOCIEDAD

Union de Obreros Panaderos

PRESIDENTE

Eugenio Béné.

VICE-PRESIDENTE

Segundo Cabelo.

SECRETARIO

Francisco L. Diaz.

TESORERO

Juan Tognolino.

VOCAL

Benito Blanco, Manuel Veiga, Manuel Rey, Vicente Sanchez, Pedro Pons y Vals, Antonio Iglesias y José Blanco.

EL OBRERO PANADERO

MONTEVIDEO, ABRIL 28 DE 1895

¡Olla Podrida!

CONCLUSION
III

¡ALGO...DE LO QUE SALGA!

Escritos mis dos artículos anteriores, voy á dar fin á este Pou Pourri (Olla Podrida) según lo indica el título de este artículo ¡Algo de lo que salga!

¿Qué saldrá? pues nada menos que algunos trapitos al sol.

Nada ha disminuido la ridícula competencia de los patronos, al contrario, parece haber aumentado, no solo parece, sino que en realidad se sacan los ojos unos á otros, y, buscan por todos los medios de quitarse la clientela, de seguir una guerra, que no muy lejano, os llevara á la mayoría de ellos, á una bancarrota.

¡Más que comerciantes, parecen bohemios, usureros!

¡Parece mentira que llegue á tal extremo la obsecación de ellos, que no sean capaces de comprender que la fortuna les golpea en sus puertas y que sin embargo la rechazan!

¿Acaso tendrán mejor oportunidad para ser un capital, un fondo? No, la fortuna se presenta muy pocas veces y si no es aprovechada la ocasión, ya puede esperarla otra vez.

¡Cuántos no ha habré arrepentidos y que maldicen su ridículo capricho de competencia!

Entre tanto, el obrero que solo había obtenido el premio de ser la víctima de tanta ridícula, continua siéndolo, pero no es muy largo el plazo, que, este levantando la cabeza, se imponga y exija lo que por justicia le corresponde.

Hasta entonces, sigan señores patronos, siga la competencia, siga el abuso, inmolén á la víctima, pero ¡guay de ustedes, el día que ésta sacuda el yugo! y sinó tomad el ejemplo de otras sociedades Europeas, mirad si es mejor marchar por la buena senda, ó si os conviene seguir como hasta hoy; después no lleguéis á tratar de intransigentes á los peones, pues, vuestra habré sido la culpa, estos no habían hecho, más que defenderse y (sin modestia) defenderos.

Acaso, suponiendo que el pan se vendiera á 0. 16 cts. el peso, no hubieran realizado un buen negocio? ¿Se verían hoy con la cuerda al cuello, y obligados, á mermar el sueldo de sus operarios? ¿Acaso están lejos de declararse insolventes algunos, debido á la competencia, á la mala administración de su negocio?

¿Cuáles la utilidad que obtienen vendiendo el pan al precio que lo hacen hoy? la contestación la tenemos clara: fundirse, hacer que el operario se sacrifique y que el patron cierre sus puertas.

¡He ahí, los beneficios! y la demostración más precisa que son ¡grandes comerciantes!

Olla Podrida, me resta solamente decir á mis compañeros, que ya es hora de unirnos, y de salvarnos de la bochornosa esclavitud, y, dar las gracias al Sr. Director del periódico por la cabida que ha merecido mis artículos.

Maquinero.

Tiene la palabra un obrero

Con gusto publicamos una carta que un compañero nos remite.

No la comentamos en este número, porque deseamos que la persona, á quien va dirigida, que es un patron de panadería, tome nota de ella.

He aquí entre tanto, lo que se nos ha remitido:

UN TIRANO EN FIN DE SIÈCLE

No se le puede dar mejor calificativo á un patron de panadería, por el inicuo proceder que usa hace tiempo con los obreros que tienen la desgracia de ir á trabajar á su casa.

A este patron de panadería (que más sirve para cuidar animales que para estar al frente de un establecimiento por su incorrecto proceder) se le ha metido en la cabeza (como dice el refrán) de que todo trabajador de su casa, cuando quiera abandonarla, tiene que avisarle con cinco días de anticipación; ¡y hay de él si no le avisa! porque entonces lo pone peor que el suelo con sus imprecaciones—imprecaciones dignas por cierto de la gente de peor laya. Esto de avisarle con cinco días de anticipación, no estaría fuera de razon, si él hiciera otro tanto con los obreros, es decir, estando en la misma obligacion de avisarle al obrero cuando lo quisiera despedir de su casa, con los cinco días de anticipación, pero nada de eso sucede, porque cuando á este señor se le antoja (que según es público y notorio, es con frecuencia) lo toma del brazo á cualquier obrero y lo planta de patitas en la calle (como vulgarmente se dice) poco menos que á punta piés, y lo que es peor, sin abonarle ni un centavo de su salario, diciéndole, con palabras groceras, que les pagará cuando les parezca, y que se les salga de delante la puerta, sino quiere que los mande presos; y como tiene atribuciones para ello, los pobres obreros no tienen mas remedio que abandonar la casa, sin poder protestar contra semejantes barbaridades.

Hubo ciertas ocasiones, que algunos obreros le han pedido hasta de favor que les diera algun dinero hasta tanto, se le antojase pagarles el saldo; pero él, en vez de atender las justas razones del necesitado, prorrumpen en

carcajadas sarcásticas, y muchas veces llega hasta golpear la boca con la mano, como suelen hacer los niños unos á otros por *mofa*. Conozco varios hechos de este patroncito, que si no suprime las arbitrariedades que comete continuamente con mis compañeros, los daré á luz, así como también su propio nombre, para que conozca el pueblo quien es el que de tal modo procede.

Con este, hasta otro día, que no me dejaré esperar.

Un Obrero.

La competencia

Sigue cada vez con mas empeño la competencia entre los patrones de panadería.

Hemos tenido ocasion de oír, que un patron, para conseguir un cliente, que pagaba 16 ctms. el peso de pan lo ofreció hasta por la mitad (8 cts.).

Es muy natural, sucedió lo que hemos dicho en nuestros primeros números; el consumidor, al ver una rebaja tal, comprendió que para poderlo dar á ese precio, tendria que emplear materiales de poco valor; y contestó en el acto, que ni *gratis* queria ese pan.

Esta no es la primera vez que oímos esta contestacion; por ello siempre hemos buscado y lo encontraremos, aunque sea con sacrificios, en que el consumidor, no deje de comprender que, para dar al precio que se dá hoy en algunas panaderías el pan, no puede ser preparado en la forma que lo hacen los que tratan de venderlo al precio que lo hacen, que es un precio razonable.

Nosotros no buscamos el que se esplote al consumidor; al contrario, queremos que se les dé un buen pan, que se pueda comer, y no como el que dan esos *baratilleros*, que mas de las veces, hay que dejarlo, para que los coman las gallinas ú otros animalitos.

Por ello, desde que ha visto la luz nuestra hoja, hemos batallado; hasta hemos demostrado con guarismos, que el pan, al precio que lo dan ciertos *bolicheros*, no es posible, porque se pierde dinero.

Pero también hemos comprendido que dando un pan «asqueroso», mal trabajado y con harinas malas, pueda darse á precios como los que se estan dando, aunque las ganancias no sean muchas.

Pero que hemos de hacer, luchar y luchar, hasta llegar al fin de la jornada, que por cierto, nos ha de dar un triunfo completo.

Esperemos.

El alférez de Bonavía

EPISODIO DE UNA REVOLUCIÓN CUBANA

En el periódico separatista *Patria*, órgano del partido revolucionario cubano, que se publica en Nueva York (dice *El Globo* de Madrid), hemos encontrado un artículo digno de reproducción, pues en él se hace plena justicia á un heroico oficial español fusilado por los insurrectos.

Es conmovedor el relato, tanto, que ni siquiera suprimimos algunas desagradables apreciaciones hechas por el escritor filibustero que oculta su nombre bajo el seudónimo de *Duva*.

Trátase de un encuentro ocurrido el año 1869 cerca de Punta Tabaco, en que, después de seis horas de combate, tuvieron que emprender una honrosa retirada dos compañías del regimiento de Corona.

Valentín Goicurria, que estaba sobre el camino, dijo de repente: «Los españoles se van; los estoy viendo cruzar el cauíno».

—No puede ser—le conteste—mira la bandera puesta en la talanquera; no es posible que le abandonen.

—Chico, se van, miralos cruzar: ¿na sientes que no hacen fuego?

Avanzamos con precaución hasta la casa de Acosta, por el camino, acompañados del gajiro J. del Carmen Peralta.

El fuego en la casa habia cesado, y entonces avanzamos los tres resueltamente, el enemigo huía por el frente y cruzaba en ese momento el arroyo. Goicurria cogió la bandera, que habian abandonado para cubrir su retirada, y Peralta se dirigió á la casa, donde, casi á la entrada, en el suelo, y apoyado el cuerpo en las patas de un taburete de cuero que estaba volcado, se hallaba herido en el hombro un alférez que, casi delirante, pedia «¡agua! ¡agua!».

Peralta iba á matarlo en los momentos en que, llegando Acosta, se interpuso y evitó su muerte.

Serian como las tres de la tarde cuando cesó el fuego y empezó á instalarse el hospital de sangre en la casa de los Rifleros; allí, al lado de nuestros heridos, se colocaron los heridos españoles, que eran dos: un soldado herido en una pierna y el alférez Bonavía.

Hambos atendían, con solícito cuidado, los médicos A. Lucces y Párraga.

El día 20 abandonamos el *Ramón*, y desalojábamos al enemigo, que mandaba el general Buceta en Canalito, llegando al Júcaro.

El hospital de sangre se estableció en la casa, y en la cama contigua á la de Sebastián Amabile, se colocó á Bo-

navia, que se quejaba continuamente. En unos de esos días, Amabile, á quien parece que molestaba, el quejido del vecino, preguntó:

—Quién es el que se queja.

—Otro herido—le contestamos—por no decirle que era un oficial español.

Amabile, entonces dirigiéndose á él le dijo:

—Oiga, amigo, no se queje; mire cómo estoy yo y no lo hago. Si le duele mucho, fume un cigarro; y si le sigue doliendo, grite ¡viva Cuba! y verá como se le calma el dolor.

Bonavía no volvió á quejarse más.

Trascurrieron los tiempos, y Bonavía recorrió con nosotros casi todo Holguín. Sanó de su herida y se incorporó á las fuerzas de Donato Marmol en cuya escolta, y desarmado, marchaba siempre.

Se le ofreció que sirviera en nuestra filas, y contestó con calma y dignidad: «Mi honor de soldado me impone el deber de ser fiel á mi bandera hasta perder la vida.»

No se le volvió á hacer proposición alguna.

Bonavía vivia con el capitán Agustín Portuondo, jefe de la escolta de Marmol, fomentándose entre ambos una leal y cariñosa amistad: el almuerzo y la comida lo hacian juntos, y Portuondo compartía con él su frugal comida.

El carácter de Bonavía, tranquilo, digno ó reposado, le habia granjeado el afecto y el cariño de todos; el prisionero era casi mirado como un amigo.

Jamás exhaló una queja. Un día supo que los jefes españoles se habian negado á salvarle á cambio de entregarnos la bandera de los rifleros que cogieron en el *Ramón*, de la maleta del coronel Suárez.

Su rostro se desnudó; pero nada dijo, permaneciendo aparentemente tranquilo.

Habia transcurrido como un año, cuando llegó al cuartel general de Cuba la orden del general en jefe Manuel Quesada, que fueran fusilados los prisioneros.

El general Marmol se veia obligado á cumplir la orden superior; él, como todos, habia sentido por el prisionero. Casi con rabia dió á conocer á sus ayudantes lo que sucedia.

—¡No es posible salvar á ese hombre!—exclamaba.

Paseábase indeciso y violento, encontrando una solución imposible.

—De repente volvióse á uno de los ayudantes:

—Dé orden á unos cuantos números de la escolta que ensillen, que voy a salir. No quiero oír los tiros que maten á ese infeliz.

Extienda la orden al capitán Portuondo para que fusile á Bonavía.

Poco despues salía casi á escape del campamento el general Mármol.

Agustín Portuondo estaba almorzando con Bonavia, cuando fué llamado al cuartel general. Su sorpresa y su pesar se reflejaron en su semblante, y casi atónico decía:

—Yo, ¡yo soy el que tengo que fusilar.

Poco menos que temblando salió hacia su pabellón, con ojos que pugnaban por estar secos.

Bonavia estaba almorzando aún, cuando entró Portuondo, y algo le denunció la cara de éste, quien rápidamente y con brusquedad le dijo:

—Bonavia, tengo que fusilarle á usted.

El alférez lo miró impasible y tranquilo, tomó dos ó tres bocados más, y después, soltando el cubierto, se levantó.

A los pocos momentos, y delante de Portuondo, que estaba anonadado como si hablara consigo mismo; dijo:

—Mis jetes y compañeros me han abandonado. Siento morir á mano de los cubanos, entre los cuales he encontrado amigos sinceros y leales. Pero mi honor me ordena morir fiel á mi bandera.

Vamos pronto Agustín: lo que se ha de hacer luego, mas vale ahora.

Poco roto después, á poca distancia; se oían los tiros que con vesahogada por el dolor, ordenaba Portuondo.

Bonavia había muerto!

A los liberales

Respondiendo á las iniciativas de este humilde periódico, expuestas por sus redactores en varios círculos democráticos, reuniránse mañana á las 8 y media p. m., en el «Club Francisco Bilbao», los correligionarios que simpatizan con la idea de celebrar una gran manifestación pública en señal de duelo por la pérdida del crucero español «Reina Regente», á cuyo bordo, como es sabido, perecieron más de cuatrocientos cincuenta tripulantes.

Organizada la suscripción, para socorrer á las familias de los naufragos, por la única Comisión Liberal existente—que es la formada por los Sres. D. José B. Canabal, D. Manuel Nieto y D. Manuel de Soto—rés-táncos patentizar, de modo, solemne é independiente á toda imposición política y religiosa, el pesar que ha producido, á los españoles aquí residentes y á los liberales, sin distinción de nacionalidad, esa tremenda catástrofe que lloran hoy los buenos ciudadanos.

Libres de fanáticas preocupaciones, exentos de cualquier espíritu de secta, que-

remos demostrar nuestro dolor, asociándonos al de la madre patria, no con actos de la índole de los famosos funerales, presupuestados en CUATROCIENTOS pesos, sino con la sinceridad y la franqueza de los corazones que laten á impulsos del amor al prójimo, respondiendo á la idea de fraternidad universal que constituye el evangelio moderno.

Las honras fúnebres en la catedral, en el templo evangélico, en la sinagoga, en la mezquita, ó en otro lugar de todas y cada una de las religiones positivas, no significa nada que no sea la oración, elevada con más ó menos verdad—cuando es elevada—por los que se llaman (y no siempre lo son) creyentes de una determinada Iglesia.

No pueden interpretarse esas honras como señal de pésame, puesto que no tienen tampoco otro objeto que el de recitar plegarias, pidiendo el eterno descanso para las víctimas, al Ser Supremo ideado por devotos varones que, colocando á su Dios al nivel de los simples mortales, á El achacan el mismo doloroso accidente que deploran.

Dos caminos únicos existen en el triste caso originado por la desgracia del «Reina Regente». El primero, y mas importante, es el de correr en auxilio de los parientes pobres de los marinos que sucumbieron en el rudo oleaje. El segundo, el de expresar á la noble España, de una manera seria, universal y cañosa, el sentimiento que nos embarga por el lamentable golpe que acaba de sufrir.

En práctica ya, por generoso, unánime espontáneo acuerdo de nuestros correligionarios, las tareas conducentes para llevar á los necesitados el óbolo de sus hermanos del nuevo mundo, solo nos resta, según al principio indicamos, realizar la segunda parte á que nos referimos en el párrafo precedente. A ese solo objeto responde la sesión preparatoria que mañana á las ocho y media p. m., debe celebrarse en el popular centro [de la Plaza de Cagancha y á la cual convocamos á nuestros amigos.

Seguros estamos de que, en esa asamblea, ha de surgir, como siempre, enérgica y digna la acción del importante núcleo que, en día no lejano, hemos de ver disciplinado y con la honrosa denominación de partido liberal.

Noticias varias

Todavía Podestá

Hablábase ayer de un incidente grave ocurrido en el concurso de don Luis Podestá é hijos.

Venció un conforme suscrito por don José Brassino y descontado por esos señores en el Banco de Londres,

y al presentarlo al deudor originario este negó la autenticidad de su firma.—Pueden figurarse nuestros lectores todos los comentarios que han surgido alrededor de este hecho.

Nuestro tasajo en Chile

De una carta dirigida por don Dionicio Ramos Montero á un distinguido miembro de la Asociación Rural, extractamos el siguiente párrafo:

«Le anticipo como primera noticia que el charque uruguayo tiene asegurado el mercado chileno y que ya la casa de Cluset debe haber recibido pedidos por más de 10.000 kilos. Preparo en este momento un folleto de propaganda sobre las carnes uruguayas que editaré en número que no baje de dos mil ejemplares.

Nos apresuramos á dar tan importante noticia, que será bien acogida de nuestros hacendados y saladeristas. El país según todas probabilidades, contará con un mercado más, para sus carnes.

Nuestro Secretario de legación, en Chile señor Ramos Montero, merece todo género de felicitaciones por el triunfo que anuncia y que asegura un nuevo mercado para el tasajo y mas amplios horizontes al desarrollo de la ganadería, principal riqueza del país, hoy por hoy.

Un matrimonio en perspectiva

Se habla mucho entre los del oficio, que en breve va á contraer enlace con una simpática joven de la Aguada, un maestro, que está trabajando actualmente por aquellas alturas.

Hará muy bien, pues con el frío que se nos prepara, no es para menos.

Una huelga en París

Los cocheros también luchan, pues el día 23 del corriente se han declarado en huelga, hasta la fecha no les ha sido posible á los patrones entrar en acuerdo con ellos.

Desean aumentar de sueldos y rebaja en el horario de trabajo, y á ello tendrán que ceder los mandatarios.

Tomen ejemplo nuestros compañeros, y verán que con la buena voluntad y un poquito de constancia alcanzaremos quizás sin huelga, el bienestar que todos anhelamos.

Entretanto lean lo que nos comunica el telégrafo:

París, 23—Continúa la huelga de los empleados de la Compañía de los Omnibus. Toda esperanza de conciliación ha desaparecido.

Hoy, apesar de la vigilancia de policía, los huelgistas atacaron algunos omnibus que habían salido, derribándolos al suelo.

La policía tuvo que intervenir re-

petidas veces, cargando sobre los huelgistas.

Resultaron muchos heridos.

La Virgen de la Ayuda

Habla un colega de la tarde.

En distintas ocasiones se han ocupado de la famosa Virgen de la Ayuda que se exhibe en el camino Cibils, por obra y gracia de un matrimonio italiano, y nos hemos ocupado también del entusiasmo con que algunos fieles concurren en procesión á solicitar la protección de la milagrosa imagen.

La reputación de la Virgen á aumentado en estos últimos tiempos de una manera barbara. Antes eran las gentes pobres las que iban á dejar sus ahorros en el platillo de la Virgen ó del matrimonio italiano, pero ahora son los carruajes lujosos los que se detienen ante el templo y son las familias conocidas las que de rodillas van á implorar el favor de la imagen y á oír los rezos estrabagantes con manotabas furiosas, de la italiana que oficia de sacerdote ó de sacerdotisa de ocasión.

Esto como se comprende á hecho parar la oreja á la Curia eclesiástica que no deja de mirar con buen ojo otros milagros que los que ella autoriza, y mucho menos permitir las dádivas, regalos, etc. que la muchedumbre fanática hace á la mencionada virgen.

La curia sintiéndose ya de virgen hasta la coronilla á comisionado al vicario señor Haretche y al cura de la catedral, monseñor Yéregui, para que informe sobre la forma y condiciones en que los propietarios de aquella imagen permitan al público su veneración.

Claro está que el informe ha de ser malo puesto que el matrimonio italiano, desentendiéndose la iglesia no quiera solicitar ni obtener permiso de la autoridad eclesiástica, y que la curia, de acuerdo con el dictamen de sus dimisionados protestaron contra el negocio que se esta haciendo.

Nos consta que se han hecho trabajos ante los propietarios de la Virgen para que esta fuese vendida á la iglesia lo que demuestra que no es tan despreciable—y que hasta se han hecho gestiones para comprar el terreno en que esta situada la casilla.

El resultado ha sido negativo. El matrimonio italiano no quiere largar ni por un queso su «Madonna de l'ajuto» y ahí tienen Vds. un poder fuerte como el eclesiástico en lucha abierta con un poder pequeño como el de los propietarios de la Virgen, pero que se agrandan por el éxito que obtiene con su capillita productiva y con la imagen venerada.

Teniente coronel de caballería falsificado

BIGAMIA

Buenos Aires, Abril 25 de 1895.

Un agente de la sección 28a detu-

vote an noche á pedido del señor Juan D. Cirio, dueño de la fábrica de calzado y equipo militares situada en la calle Liniers 140, á un teniente coronel de caballería del ejército nacional.

El señor Cirio se presentó al comisario señor Mejías, manifestándole que el militar detenido se había presentado en su casa y le había exhibido una orden del estado mayor del ejército, firmada por el coronel Spika, con su correspondiente sello, en la que se le autorizaba para la compra de mil monturas para el ejército, de un valor de 35 40 \$ cada una, los que deseaba fueran hechos en su casa á la brevedad posible.

La hora intempestiva en que se presentó el militar y sobre todo la forma en que pretendía adquirir las monturas, cuando siempre, tratándose de una cantidad tan considerable, se ha hecho su adquisición previa licitación, despertó algunas sospechas en Cirio, quien se resolvió á llamar al agente de policía.

El detenido fué llevado á presencia del comisario é interrogado respecto de la orden del estado mayor que tenia en su poder, despues de algunas evasivas declaró que era falsa y que las firmas que aquel tenia eran apócrifas.

—¿V. es teniente coronel del ejército?, le preguntó el comisario.

—No señor contestó el detenido.

—¿Y por que razón no siendo V. militar usa ese uniforme?

—Señor, este uniforme es mio, le compre en 1893, cuando la revolucion en la provincia, pues yo estaba con el ex-gobernador Costa.

—De manera que usted anda usurdando un grado militar que no tiene.

—Asi debe ser señor contesto.

Preguntado por su nombre, dijo que se llamaba Juan M. Brian ó José M. Fernandez pues con este último nombre figuraba en la orden falsa.

Brian iba á ser trasladado al departamento cuando se presentó en la comisaria una dama no mal parecida y pidió hablar con el comisario.

La dama le explicó al comisario que era esposa de Brian con quien contrajo matrimonio hace algunos años en Paysandú, Republica Oriental.

El comisario Mejías no habia terminado el diálogo con la dama, cuando le avisaron que otra señora deseaba hablarlo.

Averiguado el objeto que llevaba á la segunda señora, á quien designaremos con el nombre de Adela, resultó que iba á manifestar al comisario que era esposa de Brian, pero que está al celebrar el matrimonio que tuvo lugar en Barracas dijo llamarse Rodolfo Orlando Rivarola, con cuyo nombre se extendió la partida.

Agregó Adela que habiendo tenido conocimiento posteriormente que Brian ó Rivarola era casado, se pre-

sentó ante el juez doctor Rodriguez Bustamante, acusandolo criminalmente por bigamia.

En el juzgado instruccion le exigieron la presentación de la partida de matrimonio como prueba del delito denunciado y como no pudiese obtener con la brevedad deseada la del primer matrimonio de aquel se decidió, mientras la obtenia, á conseguir su divorcio, habiendose presentado con ese objeto al juez en lo civil doctor Garay.

El comisario tomó una exposición á las dos damas y dió cuenta inmediato al juez de instruccion, doctor Navarro, á quien le corresponde instruir el sumario.

A nuestros suscriptores

Pedimos encarecidamente se sirvan comunicar á ésta administración calle 25 de Mayo 427, si reciben el periódico con puntualidad—*El Administrador*.

PUNTO DE TRABAJO

ALOS PATRONES Y OBREROS PANADEROS

Desde la fecha ha quedado habilitado el local de la Sociedad UNION DE OBREROS PANADEROS, calle Uruguay 121, para que en las horas de oficina todos los compañeros que estén faltos de trabajo, se sirvan pasar á notar su domicilio, para tratar de proporcionárselo.

Los patrones ó compañeros que necesiten algun operario, no tienen mas que dirigirse al local social, en las horas de oficina, que en el acto se le proporcionará.

ADVERTENCIA

Se hace saber á nuestros compañeros, que por autorización de la Comisión Directiva, ha quedado instalada por el momento la oficina de este periódico en «La Nueva Central» 25 de Mayo 427, donde se reciben suscripciones, y toda clase de correspondencias.

También pedimos que cualquiera de los compañeros que sepa que alguno de los mismos se encuentra enfermo, que se casa, ó en fin, cualquier dato que sea, se sirvan remitirlos á esta nueva oficina.

Esta oficina, durará hasta tanto se pueda señalar, un horario en la Secretaría.

Aviso importante

Se hace saber á nuestros consocios, que por resolución de la C. D. de la «Sociedad O. Panaderos» quedará abierta la Secretaría de la sociedad, todos los días hábiles de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

Igualmente se hace saber que todo obrero panadero que deseara ingresar á la Sociedad, no tiene mas que presentarse á la Secretaría en las horas de oficina la que dará entrada en el acto.

OTRA.—Se pide encarecidamente á todo socio que se encuentre enfermo, de inmediato aviso á la sociedad, lo mismo que el que cambiase de domicilio.—*El Secretario*.—Local social, calle Uruguay 121.